

V Domingo de Cuaresma

- **Is 43, 16-21.** Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.
- **Sal 125. R.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- **Flp 3, 8-14.** Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.
- **Jn 8, 1-11.** El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este texto evangélico, si bien es narrado por San Juan, sintoniza más con el estilo de Lucas. Como en la parábola del hijo pródigo, también en este relato se manifiesta el perdón, la misericordia y la amistad de Dios. Y se manifiesta en los gestos y en las palabras de perdón de Jesús.

El adulterio en Israel era considerado como un delito público. Era castigado con la lapidación hasta la muerte (Lv 20). Es un relato que pone en contraste los diferentes modos de enjuiciar la conducta de los demás y los diferentes modos de condenar —para el hombre adúltero no existía tal castigo—. Los fariseos y escribas tenían una norma rigurosa para condenar a la mujer. Y, en cambio, para ellos fácilmente se presentaban como “buenos e inocentes”. Jesús desenmascara este modo de proceder.

1. La acogida de la pecadora

Jesús acoge a la pecadora con delicadeza y respeto. Es el rostro de la misericordia del Padre. Jesús se define así: No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (Mt 9, 13).

A la pecadora le recomienda que no peque más, después de perdonarla y devolverle su dignidad perdida.

2. Los acusadores

Son estrictos para hacer cumplir la ley. Tienden una trampa a Jesús: si perdona a la pecadora, le acusarán de no cumplir la Ley. Y si aplica la ley, le acusarían de “asesino” o inmisericorde.

Se fijan en el pecado ajeno y no hacen caso de su propio pecado. Se creen los buenos. Condenan sin compasión tanto a Jesús como a la mujer. Son descubiertos en su hipocresía y maldad. Se retiran de la presencia liberadora de Jesús con sus pecados. No se arrepienten.

3. Jesús

Se da cuenta de las malas intenciones de los acusadores. Les devuelve la acusación: Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra (v. 7). Así quedan desenmascarados. Se queda solo frente a la mujer. No le reprende. No le acusa. Le comprende. Le perdona totalmente. Es la misericordia de Dios actuando en Jesús. Es el modo con que Dios nos recibe, nos perdona, nos ama. Recomienda a la mujer que cambie de vida: No vuelvas a pecar (v. 11). Así la rehabilita como mujer y como hija de Dios.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Me siento perdonado/a por Jesús? A mí también de me dice: «no peques más...»
- ¿Me fijo en los pecados ajenos, condenando a los que los cometen, sin ser crítico/a con mis propios pecados?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Jesús, misericordia del Padre, que has venido a encontrarte con nuestra miseria en los caminos del mundo, en las plazas de nuestras ciudades.

Tú siempre te vuelves a nosotros con tus brazos infinitos, abiertos para abrazar al que estaba perdido, en el ímpetu de tu piedad.

No queremos ser escribas ni fariseos, acusadores de nuestros hermanos, dispuestos a lanzar a otros la piedra de nuestro pecado.

Jesús, Señor del soberano silencio, en medio del tumulto de nuestras pasiones, haznos capaces de callar ante ti mientras nuestra alma, desnuda y avergonzada, se confiesa sencillamente dejándose mirar por tus ojos de pastor humilde.

¿Quién nos condenará si tú nos absuelves? ¿Quién nos despreciará si tú nos amas?

Tú eres el único que te quedas con nosotros, oh Inocente, oh Puro, oh Santo, que no puedes ver el mal.

Míranos purificados por tu perdón: no queremos pecar más. Confírmanos en la fidelidad de tu amor. Amén.